

Protestantismo en Guatemala

José María Bollegui S. J.

I.—¿GOZA EL PROTESTANTISMO DE UN ESTADO DE PRIVILEGIO EN GUATEMALA?

Guatemala es tierra de contrastes: lo risueño de sus lagos con lo grandiosamente selvático e impenetrable; los ladinos se encuentran en plano distinto del indígena ataviado chillonamente y hablando su lengua.

También existen contraposiciones dentro del alma guatemalteca. En efecto: Guatemala presenta contrastes irreductibles y bruscos entre laicismo y religión, sin Dios y con ansias de Dios simultáneas en su espíritu.

Expliquemos el fenómeno con detenimiento.

Este país ha estado ochenta y cinco años necesitado de sacerdotes y lo que es más significativo con muy escasa predicación.

Añádase a esto que hasta hace poco, más del 90% estaban sin casarse, por tanto sin recibir sacramentos.

Sin conjunto armónico de ideas religiosas, es decir, sin convicción religiosa y sin vida sacramental.

Sus prácticas católicas en los pueblos sin sacerdotes se reducen a la fiesta anual del santo patrono y a cargar en las procesiones de Semana Santa.

Esto último en un país laico, donde se ha querido anular el influjo de la Iglesia en la vida cívica, tiene su razón de ser.

Es la grande y única oportunidad de mostrarse católico públicamente.

A primera vista estas procesiones pudieran parecer algo atávico que hay que realizar. Sin embargo dada la seriedad impresionante con que se realizan entre las marchas escalofrantes de emoción, es algo sublime.

Parece rayar en lo ridículo y fanático que un hombre de negocios venga de E.E. UU. "solo y exclusivamente" a cargar a Jesús Nazareno en una procesión de Viernes Santo, sin embargo en el ambiente laico sin sacramentos es una afirmación católica formal parecida al cumplir con Pascua del mundo católico en general.

Anulado Dios en la vida civil y en la escuela, carente el pueblo de vida sacramental, tiene, a pesar de esto, un fondo de respeto al sacerdote y a Dios y aún ansias nostálgicas de religión.

Aquí tenemos un fuerte contraste, ochenta y cinco años de laicismo, y a pesar de ello, con ilusión por Dios.

Sin duda se debe a la tradición secular y a la masa de indios saturada de religiosidad.

En realidad hay contrastes desconcertantes.

Hay quienes se glorían de católicos y opinan no sólo que debe haber libertad religiosa para todos los cultos, sino que el funcionario de estado puede hacer el papel de árbitro bonachón ayudando al débil, "al protestantismo", juguetona y maliciosamente estorbando al "poderoso", a la Iglesia Católica.

Guatemala es así una nación eminentemente democrática, dicen los tales laico-católicos.

Que haya en la actualidad 900 pastores protestantes a los que se les ha dado toda clase de facilidades para su ingreso y que haya únicamente 250 sacerdotes católicos con dificultades de entrada, esto señala un índice elevado de parcialidad positiva y negativa en un sentido y otro. Otro ejemplo declara esto mismo:

Voy a dar tres clases en una escuela donde nunca ha ido y donde en muchos años no entrará nunca el sacerdote.

Conminatoriamente me dice el alcalde: "Padre, está Ud. en Guatemala laica, no se le ocurra a Ud. entrar en la escuela; mi permiso llega a que Ud. pueda sacar a los alumnos en las horas hábiles de clase, para impartir su enseñanza en otro local".

A este mismo alcalde le parecía muy democrático que el director y dos maestras de la escuela fueran protestantes y que en muy pocos años hubieran hecho protestante casi a la mitad de la escuela.

Por supuesto que al tal alcalde (o mejor dicho al secretario) le parecía logicísimo que yo "el sacerdote" fuera diariamente a pedirle la llave de la Iglesia.

La lucha del sacerdote católico con los secretarios de las municipalidades que con la palabra "cumplir la ley" en los labios, se niegan al cumplimiento de ella y estorban en sus posibilidades la obra sacerdotal, es humillante para la Iglesia y entorpecedora de su acción. En dos años de continuo recorrer las municipalidades de Guatemala, no he encontrado cinco alcaldías que secundaran la acción del sacerdote católico.

Incluso se reunieron los secretarios de una zona para encontrar "la norma legal" que entorpeciera el efectuar los matrimonios civiles, facilitados por la institución.

Ha sido corriente en Guatemala que la autoridad por un lado dificulte al sacerdote la obra de matrimonios civiles "requisito para el católico" y ayude a la apertura de capillas evangélicas. Por esto afirmo que los protestantes en Guatemala se encuentran en estado de privilegio respecto de la Iglesia Católica.

Es antidemocrática esta desigualdad de trato; sobre todo porque con ella crean la escisión de la nación contra su unidad, en materias que apasionan como son las religiosas.

Para los protestantes, Guatemala es una tierra de promisión. A ella dirigen miradas esperanzadoras. En ella han realizado obras importantes de cuantiosos gastos.

II.—LA OBRA DE LOS PROTESTANTES

Hospitales protestantes

Quince centros protestantes entre clínicas y hospitales atienden a los enfermos. El "Hospital Americano" al decir de su propaganda, "es el único mejor montado con todos los adelantos modernos y un buen equipo de doctores".

Todo el mundo sabe el agradecimiento con que el enfermo curado abandona el hospital. La simpatía hacia el bienhechor se traduce por lo menos simpatizando con las ideas de la sociedad benefactora.

Enseñanza protestante y sus resultados

Con la beneficencia va la enseñanza en sus 20 escuelas primarias y secundarias.

Muchas familias católicas con un espíritu abierto a toda cultura (así dicen ellos) les envían sus hijos. En el Liceo "La Patria" de Quezaltenango son muchas "las profesiones de fe en Cristo". Las apariencias de libertad de cultos se guardan calculadamente, pero es triste ver dos filas largas de muchachas católicas dirigiéndose joviales a la Capilla protestante. De aquí salen las maestras protestantes mientras en los centros estatales salen los maestros "sin Dios", laicos.

Las maestras protestantes son proselitistas

A la salida de la Iglesia me esperaba una maestra protestante con una amiga suya correligionaria.

Me arremetía con violencia; me acusaba de mentiroso de las cosas santas porque involucraba mis engaños con mi apariencia de dignidad sacerdotal y con unos latines que nadie entendía.

"Esté tranquila, señorita, si obro mal, el infierno que Dios me dará es más cruel de lo que Ud. se imagina —le contesté en tono suave y cordial.— Toda persona que tenga conciencia de su mentira religiosa está obligada a buscar la verdad".

Me volvió a replicar: "Tengo mucho que hablar, he concretado mis dificultades religiosas en el número de dieciseis, usted no tiene tiempo de oírme". Seguía con su aire dominador y desenvuelto.

"Hable —le proseguí diciendo ecuánimemente,— para mi es un placer hablar de Jesús y para usted también, porque es una mujer que ama a Dios". Se tocaron muchos y muy diversos problemas.

A todo le contestaba con la misma fórmula: "Supongamos que no sé contestar a su pregunta. Por tanto nos encontramos con esta conclusión:

usted opina de una manera, yo con los 470.000.000 de católicos que tenemos una fe, de otra.

"La tesis católica se cimenta en veinte siglos de tradición que uniformemente va repitiendo la misma fe.

"Yo entre su opinión y la católica que viene de Jesús en una tradición constante, me quedo con la mía; con una seguridad como si fuera el mismo Jesús interpretando el evangelio.

A la sexta vez me dijo: "¿Entonces todo tiene la misma solución?".

"Exacto, le dije, aquí lo que hay que probar es que exista la tal tradición; pero una vez que se me demuestre que está bien fundamentada, dudar entre las opiniones de un señor de mucho talento que ahora opina y a los años deja de opinar, es una locura.

"La tradición es una apisonadora que ella sola pulveriza el protestantismo. Por esto quien haya manejado un poco los libros de la Iglesia primitiva, nunca se hace protestante".

La maestra hizo tímidamente un suave zumbido gutural a boca cerrada de aprobación y su amiga afirmó con la cabeza.

"Bueno, Padre, pero ahora contésteme directamente, por ejemplo, al problema de la justificación".

Había sinoptizado el librito entero sobre la justificación de la colección "Fe" editado en Madrid.

Y comenzando por el fin del libro que es lo más claro y lo que más capacitada estaba de entender, terminé con el argumento de la Sagrada Escritura.

"Este problema es claro; quizás si hubiera oído esta explicación nunca hubiera evolucionado al protestantismo; además usted es un jesuita y ha estudiado; yo apenas si he leído unos textos y unas oraciones".

Le dije: "No, y aunque el problema fuera oscurísimo; yo cuento con la formidable apisonadora de la tradición que pulveriza al protestantismo; en medio de mi oscuridad tendría una seguridad absoluta de estar en la verdad".

Terció en la conversación la amiga protestante y dijo tímidamente: "Siento una alegría grande de no haber apostatado nunca en mi interior de la Iglesia Católica, ahora entre tanto vaiven de ideas y teorías de nosotros los protestantes, miro hacia ese peñón incombible de la Iglesia Católica con sus veinte siglos de tradición".

Institutos bíblicos

A los hospitales, escuelas primarias y secundarias hay que añadir la docena de Institutos Bíblicos.

Aquí aprenden la treintena de las citas bíblicas que han de repetir los futuros pastores en todos sus futuros sermones.

Esta arma es muy eficaz ya que son hombres de pueblo, nacionales y hablando su lenguaje los que realizan la obra proselitista. Yo de mí puedo

decir que trabajando en el peor de los casos con un mal catequista obtenía resultados alagüeños; dos o tres veces superiores a lo que hubiera sido mi trabajo sin ayuda.

Algunas veces nuestros catequistas van participando de la mentalidad protestante. Un catequista católico es eminente si sabe cincuenta citas escriturísticas y con seguridad.

Al terminar una conferencia de un cursillo, se me acerca un catequista y me dice: "Nos gusta mucho cuanto nos dice, pero no nos satisface. Usted no argumenta "todo" con Sagrada Escritura".

Les llamé, pues ya estaban diseminándose y les dí el argumento de la Sagrada Escritura.

"Así tiene que hacer Ud. siempre" me dijeron los diez catequistas.

Pues mañana os voy a hablar de algo tan interesante que cosa parecida jamás habéis oído. Voy a tratar de "La Inspiración de Dios en la Sagrada Escritura". Les expliqué un esbozo del tema.

El entusiasmo de aquellos muchachos fue indescriptible, mucho mayor que si les hubiera anunciado un tema de moral juvenil, donde todo joven anhela ideas precisas y claras.

Al día siguiente se presentaron armados de lápices y bolígrafos.

En dos horas les dí un tratadito "sobre la Inspiración" en la Biblia. Qué es; qué no es; qué es ser autor; cómo es Dios; cómo lo es también el hombre; la dependencia; hasta dónde llega...

Aquellos catequistas bebían ávidamente las enseñanzas y no querían otras instrucciones. Hasta seis veces repetí la lección.

Ellos imaginándose encontrarse en actuación ante el público repetían y repetían hasta la saciedad y querían que el Padre o sus compañeros corrigieran lo inexacto.

Entonces apoyándome en el texto de San Pedro sobre la existencia de lugares oscuros de la Escritura y cómo la mala interpretación ha servido de perdición a muchos indoctos e inconstantes, les dije que necesitábamos un intérprete que es "la tradición", los Santos Padres y los Concilios.

Esto les maravilló hasta lo indescriptible; la seguridad maciza de la Iglesia Católica les pareció total.

Ahora comprendemos la unidad de la Iglesia, dijo uno, porque la verdad es una.

Otro atinando quizás más, dijo: "Ahora comprendo la intransigencia de la Iglesia en sus dogmas por la conciencia que tiene de poseer la verdad".

Añadí: "Pero a nosotros nos gusta filosofar sobre la verdad; contemplar con nuestro entendimiento la verdad promulgada por Dios; verla en el conjunto armónico de las otras verdades; por esto nos interesan los sermones en los que se filosofa con las verdades".

Avance protestante

Da la impresión el ataque protestante a una agresión guerrera planeada donde intervienen las fuerzas de tierra, aire y mar.

Y esto con el apoyo positivo de las autoridades, la ignorancia de la gente y la ausencia de sacerdotes.

El resultado es sorprendente:

1938	21,000	protestantes
1948	76,000	protestantes

En este momento ¿cuál será el número exacto de afiliados si se tiene en cuenta que el número de pastores protestantes se ha triplicado? Todavía recordamos la sorpresa causada a muchos por los miles que acudieron a la concentración en la capital el año pasado.

La masa humana de nadie

Hasta ahora en las guerras los ejércitos al encontrarse cavaban las trincheras y escondidos bajo tierra mutuamente se inquietaban.

El terreno que se imponía entre los contendientes, se llamaba "tierra de nadie".

Entre las fuerzas contendientes hay una masa humana de guatemaltecos de más de un millón y medio de personas que son católicos que viven como paganos, no por la indignidad de su mal vivir, sino por la ignorancia y ausencia de sacramentos.

Serán del primero que vaya donde ellos; aquí está la presa de católicos y protestantes.

III.—COMO UN CATOLICO SE HACE PROTESTANTE Y VICEVERSA

El sacrificio de abandonar las imágenes de sus Santos.

Ante la insistencia de un vecino protestante de que no debe "adorar" las imágenes, el católico indefenso llega a desentenderse a ellas, quemándolas o malvendiéndolas.

Este gran sacrificio se pudiera comparar con el que hace el pagano de dejar sus ídolos para hacerse católico.

El novel protestante aparece como traidor en el campo católico; encontrándose muchas veces solo el renegado. Aunque entra en medio de una comunidad protestante para los católicos es tenido como un traidor. Este papel de víctima le afianza en su falsa fe.

¿Consolaciones de los protestantes recién convertidos?

El protestante novel al asistir con frecuencia y método a sus actos de culto va creando un alma religiosa y va sintiendo consuelos de Dios, a esto llama el protestante "encontrar a Dios".

Es natural que así suceda; antes no poseía más que una caricatura de religión, ahora conoce a Jesús. El Hijo de la Virgen aun mal conocido ejerce un influjo fascinador en el alma.

Si este sueño dulce del alma se prolonga años, entonces el afianzamiento en su mentira tendrá visos de incommovible.

Mejoramiento en el vicio de beber

Si el cuadro anterior se completa con la superación en la vida por parte del renegado, entonces toda la familia ve en el protestantismo a su religión bienhechora y elevadora del hombre.

El novel protestante aprende a despreciar a la Iglesia Católica

Como apenas nada recibió del catolicismo y todo cuanto de religioso posee lo ha recibido del evangelismo, se comprende que el nuevo protestante oiga a sus bienhechores sin discutir los denuestos contra la Iglesia Católica.

La sotana del sacerdote católico, la Misa, el latín, la Virgen, la Eucaristía es tratado burlonamente por el catequista protestante.

El recién convertido aprende también a defenderse del sacerdote católico; el renegado dejó la religión de sus padres, como Jesús abandonó la de sus antepasados, la religión "Mosaica".

Las diferencias son presentadas por los pastores como accidentalidades religiosas, ya que en el fondo, según ellos, todos: protestantes y católicos, somos lo mismo. El fondo de la religión lo constituye Jesucristo. El está en la cima del monte, allí se llega por todas las laderas, siguen diciéndolo los pastores. Dejamos a la Virgen, pero para que no nos robe la atención, para amar más a Jesús...

Las 16 sectas protestantes pueden todavía medrar mucho en Guatemala, de continuar la situación de favor para con ellos y de desfavor para con nosotros.

El retorno al hogar materno de la Iglesia Católica

Estos católicos de ayer y noveles protestantes de hoy no son difíciles de ser conquistados por la verdad.

Los PP. Franciscanos de Zacapa pudieran hablar ahora con alegría, mansedumbre y constancia; van ganando terreno. Es que estos renegados están muy cerca de la Iglesia Católica.

Los renegados añoran los cantos católicos aprendidos en la infancia, la dulcísima devoción a la Virgen, la abnegación del sacerdote católico.

Por otro lado los renegados conocen el evangelio al cabo de unos años de frecuentar las capillas, pero ignoran el dogma, no saben defender su religión protestante.

Un sacerdote católico sin estridencias, aunque al principio crea que pierde el tiempo, en tres meses reconquista todo un pueblo protestante.

Pero ese sacerdote que esté tres meses en un pueblo, no existe, dado el reducidísimo número de ministros de Dios.

Por esto muchos renegados marchan para no volver. ¡Triste huída ésta para el corazón sacerdotal y católico!

La adaptación al indio

Urge mucho crear en la zona indígena una corriente de simpatía hacia la Iglesia Católica.

Esto se lograría con la adaptación al indio.

Acomodarse al indio "indizarse" podría considerarse una humillación, pero de esto y de más, juzgo capaces a nuestros catequistas y sacerdotes.

Es verdad que un sacerdote puede hacer obra de castellanización y de cultura, y la puede hacer en las escuelas, en sinopsis castellanas del sermón en lengua indígena del catequista...

Pero debe poner en primer plano la conquista de las almas, su obra sacerdotal, con el gran medio de adaptación.

Saludar en lengua indígena, confesar en lengua indígena, rezar y cantar en lengua indígena sería de un embeleso fascinador para el indio.

Al indio, aun con sus defectos de engaños, borracheras, corta mentalidad, se le puede amar hasta dar la vida por él, porque es humilde y agradecido y uno se siente madre con el desvalido.

Hay que saber apreciar las costumbres buenas de los indios, procurando suavemente ir quitando las que tuviera de defectuosas, entre otras, sus bailes. Un sacerdote que tenga paciencia de estar por amor a Jesucristo y por la cosecha futura, cinco horas presenciando un baile, salva más almas que con cinco años recorriendo a caballo los pueblos.

Preparemos los bailes con nuestros jóvenes catequistas y los viejos indios y en seguida serán nuestros incondicionales.

Creo que un esfuerzo colectivo de adaptación haría nuestros más de un millón de indios.

Otro remedio sería la radio

Una buena emisora donde se hablara "poco de moral y mucho de dogma", como decía Su Santidad Pío XII a los obispos ingleses hace dos años, sería la gran vacuna de nuestros católicos. El gran enemigo del protestantismo es la instrucción católica.

En plan de clases bien preparadas y repetidas sin grandilocuencia sino con suavidad, la enseñanza católica integral inmunizaría a nuestra noble Guatemala del protestantismo.